

El Théâtre du Fil en Barcelona

Hace veinte años tres actores se encontraron en algún lugar de Marsella y Besançon y les unieron dos cosas que son, todavía hoy, la raíz del Théâtre du Fil: la pasión por el teatro y la convicción que era un fenómeno elitista y que se había de acercar a todo el mundo, especialmente con los menos favorecidos a nivel social.

El pasado mes de marzo, dos de ellos, Jacques Miquel i Emmanuelle Lenne, al frente de una compañía-escuela formada por treinta actores y un equipo directivo de diez personas, estuvieron en Barcelona para presentar el espectáculo *Dors c'est un rêve* dentro de la Muestra de Teatro Social. Después de haber disfrutado de su presencia, se reafirma que la pasión por el teatro no es una locura gratuita sino que contiene uno de los potenciales más valiosos para el crecimiento y la transformación social.

Actualmente, además de una compañía teatral, el Théâtre du Fil es un centro de formación para actores-animadores, un centro de creación e investigación artística y educativa y, también, un núcleo social y políticamente comprometido promotor de iniciativas transformadoras. Además del trabajo diario de formación y creación con los jóvenes, otras actividades son los talleres en prisiones, en los barrios marginales y los intercambios.

Fiel a la voluntad de inclusión social y de mestizaje el Théâtre du Fil está compuesto por jóvenes de orígenes diferentes, tanto geográficos como sociales. Los motivos de llegada a la compañía-escuela van desde la exclusión social y las dificultades personales hasta la búsqueda de una formación teatral y humana. El equipo directivo tiene una composición heterogénea ya que está formado por educadores y personas del mundo del teatro que a menudo colaboran con otros profesionales de líneas diversas.

Podríamos decir que el Théâtre du Fil es una experiencia con base a partir de la comunión entre el teatro, la educación, una filosofía de vida y la acción social y que, de todos estos ámbitos, ha sabido extraer lo esencial.

Con todo, la aventura emprendida por el Théâtre du Fil se basa en el teatro y su proceso creativo y su secreto es que tiene la voluntad de ser auténticamente compartida. En este sentido, la creación y el hecho teatral se desmarcan del teatro convencional encauzado en el sistema comercial.

El Théâtre du Fil es una experiencia con base a partir de la comunión entre el teatro, la educación, una filosofía de vida y la acción social



En el momento de trabajar, tanto en el taller como en la representación, incluso la técnica y la estética se transforman, porque para unir la creación con la solidaridad hay que abandonar las formas de hacer rígidas, académicas y competitivas. Aquí, la técnica está al servicio de las personas y del mensaje a compartir y no de la fama de unos cuantos. El resultado proporciona una mayor calidad artística, más llena de contenido, a pesar que quizás nos extrañe la estética, porque la propuesta es mucho más sincera y nos toca profundamente.

Aquí, según las palabras de Jacques Miquel, *el teatro se entiende como una disciplina artística y significa una escuela de sensibilidad donde se aprende a tener una visión diferente de los demás, donde se inventa una nueva relación. Por esto, la escuela del teatro lo es también de la vida, donde todo este aprendizaje permite una transformación profunda de las personas.*

Por otro lado, y para situarlo dentro del panorama de lo que llamamos teatro social, el Théâtre du Fil opta por una actividad puramente teatral y funciona como una compañía. Es decir, no utiliza el teatro o aspectos del teatro para la animación o la formación, sino que propone la entrega o la creación teatral como una experiencia transformadora en sí. Lo que ofrece no es tan sólo una formación sino una transformación profunda. El teatro es la actividad diaria y no un complemento educativo. La profesionalidad, como sinónimo de dedicación y responsabilidad y no de competitividad, es uno de los pilares de su propuesta.

Las razones por las que la actividad teatral es transformadora son muchas. En primer lugar la formación teatral consiste en una exploración de la propia persona: el conocimiento del cuerpo, de las infinitas posibilidades de movimiento y de actuación física es en sí un trabajo revitalizador no sólo a nivel físico sino también cognitivo; el echar raíces en el propio cuerpo es la base para la estructuración personal y la capacidad de movimiento tiene su paralelismo con la capacidad de relación a todos los niveles. Habitar el propio cuerpo no da únicamente un equilibrio en un mundo regido por las apariencias y la tiranía de la mente sino que proporciona una seguridad personal, que es el primer paso hacia la autonomía. Asimismo el trabajo con la voz contiene un potencial transformador enorme porque la voz es el puente entre el interior y el exterior, junto al cuerpo es el vehículo de las emociones.

A partir de aquí, el aprendizaje teatral es un aprendizaje de relaciones, donde se pueden desplegar las múltiples maneras de expresarse con y hacia los otros de forma armónica. Aprende a tocar, a cantar, a decir textos, a moverse, ensancha el horizonte de lo que somos y de lo que somos con los otros.

El aprendizaje teatral es un aprendizaje de relaciones

Desde el punto de vista psicológico el recuento de beneficios que puede aportar el teatro es inagotable. Uno de ellos es la desidentificación de las pautas de conducta mecánicas o compulsivas: si puedo encarnar otro personaje, otro carácter, es más fácil que me percate del personaje o personajes que normalmente represento en la vida real. Esto enriquece ampliamente el abanico de conductas que puedo tomar y me permite cambiar aquellas que me perjudican. Simultáneamente a este proceso aporta una capacidad mayor para aceptar las conductas de los otros.



Actuación de Théâtre du fil en Barcelona.
Fotógrafo: Martín Casanova

Des de la perspectiva social el teatro es portador de pautas de integración porque es uno de los actos colectivos por excelencia: es un trabajo de grupo y un acto social que se hace delante de un público. De entrada, la integración en un grupo proporciona el sentimiento de pertenencia social y, en este caso, en un grupo que tiene un objetivo común basado en el trabajo conjunto, en busca de la belleza y no de la competición.

El hecho de actuar delante de los demás no sólo es un ejercicio de responsabilidad y de profesionalidad sino que supone el factor de dignificación y de afirmación ante el reto del grupo.

Uno de los rasgos más valiosos y originales del Théâtre du Fil es el coraje de compartir la aventura creativa con todos, los educadores y los jóvenes: una lección de honestidad que muchos educadores podríamos aprender. La implicación personal de los miembros del equipo directivo se reflejan, por ejemplo, en el hecho de actuar con los jóvenes y en su actitud de humildad y de entusiasmo, que habría de acompañarnos siempre cuando tenemos que trabajar con los demás.

En una entrevista publicada en 1995 Emmanuelle Lenne, directora del espectáculo, lo expresaba así: *Lo que vivo cotidianamente desde hace años, es una gran escuela de vida para mi misma. Una especie de obligación de integridad que no hace regalos. Es encontrarme ante personas que no*



permiten que me encierre en el egoísmo personal, en ninguna trituration intelectual. Perder este constante dar vueltas de mi persona, para buscar otras opciones me parecería una manera de detenerme ante mi misma.

En estas palabras encontramos una de las cualidades de la madurez del educador-artista: saber reconocer íntimamente que el trabajo con los demás es un aprendizaje necesario para mí, y deshacer la barrera que consciente o inconscientemente ponemos entre nosotros y aquellos con quienes trabajamos, como si sólo les tocara aprender a ellos. Quizás este sea el primer paso para diluir las fronteras que provocan la marginación.

Si el trabajo creativo es auténtico no deja lugar a manipulaciones éticas: la creación sólo es posible cuando se superan las fronteras de la intelectualidad excluyente y nos ponemos a crear juntos con la sensibilidad, con los sentimientos y el riesgo compartido, con todo lo que es patrimonio común y que está más allá de las capacidades y de las formaciones intelectuales. Participando, cada uno en su papel, en el espacio común creado entre los educadores y los jóvenes nos liberamos y crecemos unos y otros.

En un mundo sediento de ternura, de profundidad y de comunicación una propuesta como la del Théâtre du Fil toma sentido pleno. A priori quizás no es fácil entender como el arte, el teatro, la poesía pueden actuar en campos aparentemente lejanos como la marginación, los problemas sociales, la violencia, etc. y el problema es que están demasiado lejos unos de otros y acercarlos es posible como ha demostrado el Fil. Tanto a nivel individual como social hemos abandonado los valores poéticos y creativos para validar sólo los intelectuales y competitivos. La formación de los individuos sólo consiste en la formación de las actividades habilidades racionales, de manera que nos vamos separando interiormente y, así, las fracturas sociales no son más que un reflejo de esta esquizofrenia que llevamos dentro. Pero la parte rechazada se rebela y explota y por esto el sistema educativo occidental está llegando a su techo para darse cuenta que no es otra cosa que una manera de imponer un modelo de éxito estrecho que sólo quienes pueden prescindir de la sensibilidad y la libertad se adaptan.

Dicho de forma esquemática: cuando de nuestro sistema de valores borramos las cualidades creativas, imaginativas y emocionales, o nos deprimimos o nos volvemos violentos.

La educación de la sensibilidad, el despliegue de las facultades expresivas en todas sus formas, el autoconocimiento, la dotación de autonomía creativa, el aprendizaje y la comunicación emocional son algunas de las muchas

**Participando
en el espacio
común creado
entre los
educadores y
los jóvenes
nos liberamos
y crecemos
unos y otros**

asignaturas pendientes que tenemos los humanos, necesarias para superar y mejorar nuestra devastada convivencia.

En consecuencia con este recorrido de reconexión el espectáculo *Dors* da un paso adelante, y a través de un viaje al mundo de los sueños hacemos una incursión en el mundo interior, esta parte a menudo tan separada de nuestra vivencia. Gracias a *Dors* este mundo escondido y desvinculado se libera y revive, es aceptado, equilibrado, y se convierte en belleza. La confusión, las pasiones, el miedo, el dolor y la violencia, elementos que forman parte de nosotros y que se revelan en los sueños, pueden ser expresados armónicamente. Este es uno de los éxitos de la vivencia humana, aquí la función del arte se cumple de forma excelente: el material inconsciente, hecho de impulsos a menudo destructores y dolorosos, se transforma en una obra de arte.

Otro de los aciertos del espectáculo es la actuación en sí. Durante aquel rato crecimos todos, los espectadores y quienes actuaron. El espacio común, en el momento del espectáculo, se amplía para que entre el público y para que la reconexión entre los dos mundos y los dos grupos se convierta en realidad.

Noemí Ibáñez
Filóloga, bailarina y actriz
Especialista en expresión



El Théâtre du Fil en Barcelona

El Théâtre du Fil en Barcelona

El autor narra en qué consiste el trabajo-proyecto de la compañía teatral Théâtre du Fil como centro de formación, creación e investigación artística y educativa que promueve iniciativas sociales. La acción educativa tiene como base el teatro y su proceso creativo. En este sentido, dicha creación y el arte dramático se desmarcan de un modelo de teatro convencional, porque el objetivo del Théâtre du Fil es vivir el teatro como una escuela de vida, el espectáculo Dors C'est un rêve es una muestra.

The Théâtre du fil in Barcelona

The author explains of what consists the work-project of the theatre company Théâtre du Fil as a centre for training, creation and artistic and educational research promoting social initiatives. The educational action is based on theatre and its creative process. In effect, creation and dramatics deflect from common theatre, because the Théâtre du Fil regards the experiencing of theatre as a school for living. The show Dors C'est un rêve is an example of this.

Autor: Noemí Ibáñez

Artículo: El Théâtre du Fil en Barcelona

Referencia: Educación Social núm. 13 pp. 62 - 71

Dirección particular: Placeta Montcada, 11, 08003 Barcelona